

Título: Punto de goce, algunas formulaciones respecto del espacio y el tiempo

Lic. Mariano Acciardi

mailto:acciardi@gmail.com

<https://www.marianoacciardi.com.ar>

Texto publicado en [Memorias del XVII Congreso Internacional de Psicología - UBA](#)

Resumen:

Este trabajo forma parte de los avances de la investigación dirigida por el Dr. Pablo Muñoz, "Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan". En esta oportunidad se trabajará a partir del término "Punto de goce", acuñado por Lacan en el Seminario "La lógica del fantasma", desarrollando algunas implicancias que la noción de "punto" ha tenido en diversas geometrías y las consecuencias respecto de dicha noción, que ha tenido la inclusión del tiempo como una dimensión más respecto del espacio físico a partir de la teoría de la relatividad. Dichas elucidaciones se utilizarán para revisar la formas en que pueden contribuir a pensar la causación del sujeto y el modo particular en que "tiempo" y "espacio" se dan intrincados en el psicoanálisis.

Palabras-clave: espacio-tiempo relatividad goce causa sujeto

Title: "Point of jouissance", some formulations regarding space and time

Abstract:

This work is part of the advances in the research led by Dr. Pablo Muñoz, "Genesis, delimitation and transformations of the concept of jouissance in the work of J. Lacan". In this opportunity, we will work from the term "Point of jouissance", coined by Lacan in the Seminar "The logic of phantasm", developing some implications that the notion of "point" has had on various geometries and its consequences regarding the inclusion of the "time" as one more dimension of physical space based on the theory of relativity. These elucidations will be used to review the ways in which they can contribute to thinking about the subject's causation and the particular way in which "time" and "space" are intricate in psychoanalysis.

Keywords: space-time relatividad jouissance cause subject

Punto de goce, algunas formulaciones respecto del espacio y el tiempo

Hasta donde las teorías de las matemáticas son sobre la realidad, no son ciertas; hasta donde son ciertas, no son sobre la realidad (Einstein, citado por Kline, 1967, p. 471)

Cuando se habla de goce, lo que está en juego más allá de la evitación del displacer y más acá de la muerte, es la inminencia de la inermidad, el dominio de la pasividad del cuerpo. La inermidad es potencia de dolor. Pero cuando el dolor excede un cierto mínimo no es posible seguir hablando de goce. Goce remite a un sujeto en la misma medida en que lo excede. La inermidad se encuentra en tensión con el dolor circunscribible. En el escrito, “¿Por qué el goce?”, Ritvo plantea la necesidad de captar el goce en su misma paradoja a fin de evitar una banalización doctrinal. Captar lo que se pueda decir del goce entre más allá de la evitación del displacer y más acá de la muerte. En su antecedente freudiano, la imposibilidad de separar el más allá del principio del placer, que es el placer mismo, es lo que está en el comienzo de la paradoja del goce: Es la pura vida más allá del lenguaje, pero nada es fuera de su referencia al lenguaje.

Lacan en sus clases del 25/1 y 15/2 del seminario *La Lógica del Fantasma* (1967) profiere un sintagma enigmático que no se vuelve encontrar fácilmente en su obra: “punto de goce”. ¿Cómo sería posible pensar la paradoja recién enunciada respecto de este sintagma? La primera aproximación intuitiva que tenemos del punto, es una aproximación geométrica, nuestra intuición euclidiana ya de por sí da cuenta de este punto como algo que no tiene dimensión. Hablar de negatividad de dimensión no necesariamente es hablar de nada, o en todo caso es una nada que tiene efectos, aún en geometría el punto se puede pensar como una negatividad de dimensión que sin embargo es constitutiva de un continuo como es la recta. Que un punto no tenga dimensión no implica que no sea localizable. Por ejemplo un punto, a pesar de su no-dimensión, puede identificarse en una recta mediante un corte por otra recta, corte tan caro al postulado de las paralelas de la geometría euclidiana.

En la segunda referencia mencionada, inmediatamente plantea que la lógica de la operación que produce este “punto de goce” es una operación eminentemente temporal, la del doble bucle que encontramos en la causación del acto y por ende del sujeto. El doble bucle como el efecto del corte significativo Lacan lo había planteado en el seminario de *La Identificación* como el único corte que hacía posible dividir en dos el gorro cruzado en la medida que se

hiciera a la altura del punto de entrecruzamiento, metáfora topológica de causación de la división del sujeto.

Ritvo en sus conferencia (2003) plantea que para dar cuenta del goce de manera no doctrinal no puede evadirse la paradoja. Se puede decir que el terreno de la paradoja es afín al goce. Si se toma el “punto” como concepto en la expresión antedica, se debe precisar que su localización es solo es posible a partir de las operaciones simbólicas de la geometría el álgebra, el corte, ¿la interpretación?. La paradójal relación de las dimensiones temporal y espacial también se la puede encontrar en otros constructos que uno tendería a relacionar con el goce, como ser la fijación. Pensar tiempo y espacio dentro de las coordenadas imprescindibles para determinar un punto, permite dilucidar de una manera más adecuada también este concepto. Un punto continúa siendo inaprensible desde el punto de vista espacial y temporal en virtud de su falta de extensión, pero sin embargo es localizable a partir de determinadas operaciones simbólicas o coordenadas. Es decir el tiempo-espacio también permite pensar los puntos de fijación como resultado de una operación simbólica, mucho más compatible con la concepción del sujeto del psicoanálisis que las aproximaciones sustancialistas que interpretan ambos, punto de goce y punto de fijación desde metáforas sustancialistas, espaciales o energéticas absolutas. Yendo un poco más lejos, ninguna de estas metáforas serían válidas desde la teoría de la relatividad. Teoría sorprendentemente poco mencionada por Lacan, sin embargo, se encuentran al menos dos menciones muy precisas, la última da cuenta de la dificultad de lo absoluto para pensar el psicoanálisis.

“...Sabemos también que la luz, noción de su velocidad precisamente, es la única que nos da absoluto mensurable de lo real. Y es al mismo tiempo como de él se demuestra la relatividad... (Lacan, clase 15/4/1980).

La metáfora del punto como el absoluto espacial de la geometría euclidiana es un obstáculo para pensar lo real en el psicoanálisis. En los próximos párrafos se esbozan parcialmente algunas de las paradojas que se desprenden de pensar algunos postulados de la geometría y la concepción del espacio físico de la relatividad para intentar pensar las paradojas del goce

El “Punto” y la condena del “corte” en la geometría

El punto y el corte han sido fuente de dolores de cabeza para los matemáticos. La doble referencia, a la topología y al tiempo permite pensar qué es lo que se entiende por “punto”. La intuición lleva en la primera aproximación hacia la concepción del punto en relación al espacio, tal como testimonia la historia de la ciencia, sin embargo hubo que esperar a la

teoría de la relatividad para pensar que para la localización de un punto espacial en el universo no alcanza con pensarlo desde sus dimensiones “espaciales”, sino que también hay que pensarlo respecto de lo temporal como cuarta dimensión constitutiva del universo y todas las paradojas que este planteo genera.

La matemática con sus operaciones genera paradojas difíciles de demostrar. El surgimiento de las geometrías de Lobachevsky y Riemann pusieron en evidencia que lo que otrora fue modelo de exactitud y templanza, la geometría, -hasta tal punto que Spinoza intentó utilizarla aún para la construcción de una moral-, resultaron ser inexactas, finalmente terminaron siendo un delirio que se ajusta bastante a nuestra realidad y perspectiva pero no a lo real. El solo hecho de pensar sus afirmaciones más allá de la experiencia, es decir tratando de llegar a su demostración por la vía puramente axiomática, fue lo que provocó que al menos tres matemáticos casi al mismo tiempo postularan la indemostrabilidad del postulado de las paralelas de Euclides. La matemática, “reina de todas las ciencias” y la geometría que era su modelo, terminó siendo tan inexacta como cualquiera de las otras ciencias. Lo que la humanidad pensaba como el más alto nivel de conocimiento posible abstracto, resultaba una buena patraña para entender el delirio de nuestra realidad más inmediata, imposible de ser aplicado satisfactoriamente a lo real. El Saber, como paradigma de sistema de dominación, obturó durante tanto tiempo la capacidad de hablar en contrario del sistema hegemónico, generando que Gauss, como otros estudiosos, guarden celosamente su demostración de la infructuosidad de la geometría euclidiana para pensar en dimensiones más allá de la intuición y la experiencia sensible. Hubo que esperar algunos años para que Lobachevsky (1793-1856) y Bolshai (1802-1860) hicieran pública una geometría que se erigía contra la que fue hegemónica por milenios. La geometría de Gauss fue la primera en plantear una geometría basada en la eliminación del postulado de las paralelas de Euclides, colocando en su lugar el supuesto de que por un punto externo podía pasar más de una paralela a una recta dada. Gauss estaba convencido que su geometría era mucho más cercana a una descripción correcta del espacio físico. Sus papeles fueron encontrados luego de su muerte en 1855. A partir de 1829 Lobachevsky publicó una serie de libros y artículos demostrando los axiomas de su geometría no euclidiana, lo que le costó su destitución en 1846 del puesto que ocupaba en la Universidad de Kazan a pesar de los valiosos servicios que había prestado a su universidad e incluso a su gobierno. (KLINE, 1967, p. 455). El entrecruzamiento de estas geometrías, un profesor brillante: Minkowsky y el genio de Einstein tuvieron como consecuencia una nueva inscripción en lo real: la teoría de la relatividad, que hizo necesario

prescribir una nueva geometría espacio-temporal mucho más adecuada al universo. Las geometrías de Lobachevsky y Riemann tuvieron gran influencia sobre Einstein y finalmente con la geometría de Lorentz (a veces llamada hiperbólica) dieron lugar a la cosmología relativista que se viene desarrollando desde 1920 pero una verdadera revolución se produce a partir del uso de la técnica en el cálculo desde 1970 en adelante. Esta brevísima mención de todos estos aspectos históricos apunta únicamente a pensar cómo el problema del punto no es algo tan sencillo y que pensado desde la cosmología relativista es un punto que siempre funciona en su radical evanescencia al incorporarse la dimensión tiempo respecto de su localización. La relación tan naturalizada, justificada “científicamente” desde la modernidad de oposiciones absolutas entre tiempo y espacio, entre materia y energía terminó también por ser infructuosa. El desarrollo de las geometrías no euclidianas demuestra que por poco que nos alejemos hacia lo más grande o más chico que lo que nuestra intuición puede captar ya dichos cálculos de la vieja geometría se demuestran inaplicables. ¡Qué chico es el hombre y cuán lejos está de comprender el funcionamiento del universo! Quizás lo que haya de más inconmensurable en el cosmos sea la brecha entre lo que son las pretensiones del hombre y la realidad delirante de sus capacidades. En esta línea otra de las escasas menciones de Lacan respecto de la teoría de la relatividad afirma:

...Es también lo que nos indica el progreso de nuestra física y que nos da la idea, como se dice de que no somos nada. Pero, es lo contrario. Incluso en la teoría de la relatividad física ya sea restringida o generalizada, eso no quiere decir, en absoluto, que es el observador el que regula el asunto.... En otros términos toda teoría relativista no da ninguna especie... de recuperación de fuerza a la idea del sujeto como sujeto del conocimiento...” (Lacan, Clase 20/4/1966)

Todo el siglo XVIII enamorado de la reina de las ciencias, la geometría. Una mecánica Newtoniana que parecía ser el fin de las indagaciones geométricas y la develación última del comportamiento de la naturaleza, dos o tres matemáticos que se les ocurrió pensar en serio en ese supuesto intuitivo de que las paralelas no se cortan, desmoronaron todo el templo a la verdad que se le había construido (Kline, 1967, p. 472). Iniciando una multiplicidad de paradojas entre las relaciones de tiempo espacio, pero no ya como simples ensoñaciones de viajes en el tiempo.

La delimitación del punto en un continuo mediante la operación significativa

En la conferencia antes mencionada Ritvo plantea una de las paradojas del goce como:

Es por definición lo continuo como tal –la ausencia radical de intervalo entre elementos del mismo conjunto–, la pasión del continuo en todo su alcance; no obstante sólo puede captarse si se manifiesta (si y sólo si) como efecto discontinuo (RITVO, 2003)

En matemática lo que frecuentemente es considerado el paradigma de un continuo es el conjunto de los números reales, que ya de por sí trae consigo algunas paradojas explotadas por Lacan en varios lugares respecto de la incidencia de lo simbólico respecto de falta y deseo. ¿Es el conjunto de los números reales, en su definición como continuo, completo? ¿Qué causa funciona como restancia generando que siempre sea posible colocar un número más?

Si se incorpora al tiempo simplemente como una cuarta dimensión de todo lo que existe, que fue la operación de Minkowsky, y se piensa a un punto como un entrecruzamiento a-dimensional de dimensiones inaprensibles pero situables, no es esta una metáfora muy alejada del gorro cruzado. Incluso se podría pensar dicho punto indistintamente como evento o como lugar, gracias al grado de libertad que le otorga no tener dimensión (Estrada Díaz, 2000, p. 1).

Téngase en cuenta el famoso “Dios no juega a los dados” de Einstein. Si se observa el universo desde fuera de sus dimensiones, se estarían observando todos los instantes en el tiempo y el espacio, la introducción de la causa, ya desde el espacio-tiempo del mundo físico, plantearía efectivamente que el hombre sin embargo tiene el privilegio de poder jugar a los dados. Esto afecta a todos los debates sobre libertad y determinación, ya que el espacio-tiempo es determinista visto desde él, pero no por fuera de él (Estrada Díaz, 2000, p. 6).

En occidente estamos capturados bajo la forma del tiempo como continuum puntual y homogéneo, espacial, concepción tradicional que empaña incluso al concepto marxiano de historia. “...*La incapacidad del hombre occidental para dominar al tiempo... ... Hallan su primer fundamento en esta concepción griega del tiempo como un continuum cuantificado de instantes puntuales en fuga...*”(Agamben, 2001, 135). La idea del instante, de ese puro límite entre el fin del pasado y el comienzo del futuro, da cuenta de esta inasibilidad radical de una experiencia del tiempo occidental y cristiano, es ese tiempo que siempre es otro del que hablaba Aristóteles en la Física. Es la concepción del instante antiguo lo que impidió que la lucidez de un Agustín no pudiera dilucidar adecuadamente el problema del tiempo. “...*La concepción del tiempo de la edad moderna es una laicización del tiempo cristiano rectilíneo irreversible al que se lo ha vaciado de cualquier otro sentido que no sea el de un proceso*

estructurado conforme al antes y el después... [que] ...Surge de la experiencia del trabajo industrial y es sancionada por la mecánica moderna... (Agamben, 2001, 140).

"...Semejante concepción del tiempo y de la historia priva necesariamente al hombre de su propia dimensión y le impide el acceso a la historicidad auténtica..." (Agamben, 2001, 141).

La condición lógica para una nueva experiencia del tiempo pasa por operar una crítica del instante, del punto temporal inaprensible entre pasado/futuro y sus relaciones con la "espacialidad" del agujero. Esta idea permite pensar una concepción distinta de tiempo de la que, se puede encontrar sus marcas indelebles en la concepción lacaniana de acto, instante y el modo en que el psicoanálisis subvierte, aún las causas aristotélicas en su conjunto, para ubicar una causalidad en íntima relación con la contingencia y el lenguaje.

"Soy en el lugar desde donde se vocifera que "el universo es un defecto en la pureza del No Ser.

Y esto no sin razón, pues de conservarse, ese lugar hace languidecer al Ser mismo. Se- llama el Goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo.

¿Está pues a mi cargo? -Sin duda que sí. Ese goce cuya falta hace inconsistente al Otro, ¿es pues el mío? la experiencia prueba que ordinariamente me está prohibido, y esto no únicamente, como lo creerían los imbéciles, por un mal arreglo de la sociedad, sino, diría yo, por la culpa del Otro si existiese: como el Otro no existe, no me queda más remedio que tomar la culpa sobre Yo [Je], es decir creer en aquello a lo que la experiencia nos arrastra a todos, y a Freud el primero: al pecado original." (Lacan J. 1960, 799)

En esta cita pareciera que la voz introduce, en un continuo de nada, una impureza. Pero esa voz introduce esa impureza de no ser en tanto objeto, en esta nadificación, algo resiste a esa pureza de no ser introducida por el significante.

El párrafo da cuenta de un intento de pensar el goce en relación con la incompletud y la causación del sujeto operada por el lenguaje y coetánea a la producción una impureza de no-ser. Una nada que es no-toda nada y que funciona como restancia eficiente en donde se puede ubicar el valor del goce. Una nada que obstaculiza la pureza del no ser mediante una vociferación, una voz. Es una nada que sin embargo es eficiente, una impureza inaprensible. La causación del sujeto puede pensarse como una suerte de contingencia que sin ser una pura nada "*un defecto en la pureza del no-ser*" no por ello deja de ser operativa en su

causación y en ella se pone en juego algo que resiste a la nadiación pero que sin embargo es inaprensible. Un punto en el espacio-tiempo se podría decir. Ese lugar desde donde se vocifera, es un lugar que produce una suerte de pliegue temporal en el que el pasado completo se incompleta y en donde el presente incompleto produce una suerte de completud. De la misma manera, el juego temporal que se produce entre lo no-realizado del inconsciente, el accidente de lo fortuito, y su puesta en valor como contingencia, dan cuenta de un carácter de un sujeto que queda separado del ¿su? Acto que lo produce, en donde algo resta, una vociferación que sin ser capturable, resiste a la operación instalando un intervalo en lo continuo de nada que permite situar a un sujeto en ese instante de producción. Tempo-espacialidad extraña de las relaciones entre una operación que sitúa un instante, una impureza que resta de la nadiación de la operación significativa, un lugar que hace languidecer al ser del Otro que no existe y sobre el cual la culpa tomar.

La operación significativa introduce en lo real un intervalo, que funciona bajo una forma temporal análoga a la que puede pensarse en relación a cualquier punto del espacio físico, una suerte de anticipación y retroacción que instauro un vacío en donde tiempo-espacialmente un efecto sujeto puede alojarse. Ritvo en su maravilloso texto sobre la causa del sujeto refiere a la "Inmixción" que Lacan trabaja en estas clases para nombrar a ese puro sujeto por venir. Sujeto en mezcla con lo real intrincado en su no ser aún que cuando sea habrá sido (1994, p.34). El futuro anterior permite captar esta relación particular entre una anticipación y un pasado perdido por siempre en la perspectiva subjetiva. Un sujeto intrincado en su no ser aún que cuando sea habrá sido. Una pulsación temporal, que empieza con una exclusión (no pienso) y culmina en un intervalo vacío de lo que yace antes y después de sí mismo (Ibid). Un sujeto que es producto de la operación, ni fue ni será después, un siempre-habrá-sido instantáneo perdido por siempre en el espacio-tiempo, una mera impureza de no-ser sujeto, una traza una línea que no fue ni será nunca, que habrá sido..... ¿Cómo se pasa del punto a la traza? La geometría proyectiva (Desargues, 1591-1661 y Pascal 1623-1662), -que hoy no juega un gran papel en las matemáticas y que fue desplazada por la analítica de Descartes, pero que fue un nicho fecundo para que la de Lobachevsky pudiera desarrollarse, nos da otro testimonio aún más antiguo de las paradojas del punto. En este caso donde ya no hay oposición entre punto y plano sino dualidad (TORRETTI, 2003, pp. 143-145)

Otra paradoja interesante es que de acuerdo a la relatividad (general o especial) un punto en el espacio es una línea en el tiempo. Riemann planteó que los conjuntos continuos como el

espacio físico no pueden medirse de ese modo ya que dependen de las fuerzas de los lazos (enlazantes) que actúan sobre él (TORRETTI, 2003, pp.152-153).

El ser parlante no puede sino pensar de acuerdo a la métrica del significante, contando, uno, uno, uno.... La sola operación del significante y su repetición produce esos cortes, esos agujeros o intervalos que hacen posible la medida más allá del absoluto de la luz.

Esto es patente en esta clase del Seminario:

...Digamos aún como debemos concebir esto: que un punto de goce es esencialmente remarcable como goce del Otro, Punto, sin embargo, que el único referente estructural que puede dar razón de eso que en la tradición se aprehende como Selbstbewußtsein, ninguna otra cosa atraviesa a sujeto realmente, lo perfora como tal sin ese punto que del goce hace el goce del Otro....

...Qué relación hay entre este pasaje al acto de la alienación y la repetición misma?. Mas precisamente, eso que se puede, que se debe llamar el acto, es hoy una situación lógica del acto en tanto que quiere adelantar sus premisas. Este doble bucle del trazo de la repetición, . (Lacan, 15/2/67):

Aparecen aquí en la causación del sujeto como una relación espacio-temporal entre un agujero eficaz y una escansión temporal. El punto de goce intersecta el agujero en la pureza del no ser con el corte temporal del significante. No se está alejado esto del modo en que el significante introduce en esa continuidad de no ser una impureza, una no-toda-nada inaprensible. Podría plantearse dos intervalos de distinta índole que se recortan y repiten constituyen una nueva función hecha de dos negatividades que se intersectan (Glasman, 1987, p. 89). El doble bucle de la repetición (temporal) instauro en lo continuo de lo real un agujero (espacial) de nada que resiste. El "punto de goce" funciona como reiteración infinitesimal de la cita fallida con el objeto que en cuya "inmixión" -de la que habla Lacan un poco más abajo- se relacionan el ser del sujeto con su no-ser. La relación del sujeto producido con lo que él no-es, con una alteridad aparente que en el acto deberá constituir alguna apariencia por caer. El acto no se define como acción sobre una realidad cualquiera sino como un particular trabajo del significante, de agujereado podría pensarse, sobre algo que instala el fantasma. El fantasma resiste a la repetición (Ibid., p. 88). La repetición del corte, la traza, instauro un intervalo en la continuidad de lo real, intervalo, nadificación, que sin embargo resiste en tanto punto de goce inaprensible, pero que causa la instalación en el fantasma de una apariencia por venir que cuando advenga, habrá sido. Ese punto en que el

Otro es aprehendido como inexistente. La instauración del agujero real moviliza al significante, ofreciendo el lugar vacío donde proyectar al significante que falta, que de todos modos no puede dejar de articularse, allí comienzan el trabajo de restauración del fantasma, pero ya pasó, habré sido...

La inmixión es sujeto por venir, sujeto en mezcla con lo real espacio-temporal, intrincado en su no ser aún, que cuando sea "habrá sido", se revela como uno de los momentos de una pulsación temporal que empieza por una exclusión (no pienso) y culmina con el intervalo vacío de lo que yace antes y después. Todavía no soy, luego habré sido. El presente no es y solo resta el significante que produce de continuo efectos de indeterminación (Ritvo, 1994, p. 35). Por este lado sin duda debe ir una crítica del instante, en donde sea posible pensar las relaciones espacio-temporales puestas en juego en la causación al sujeto y su inmediata desaparición en el mundo físico del que solo resta una impureza de no ser inaprensible que relanza la indeterminación producida por la repetición. Son muy interesantes algunas de las paradojas que esta forma de entender el espacio-tiempo físico genera a la manera de rompederos de cabeza, como ser que dada una trayectoria cerrada cualquiera -similar a la de los bucles de la repetición- resulta imposible sincronizar los relojes en la medida que al volver al punto de partida se encuentra un tiempo distinto al inicial. Hay una pérdida radical imposible de volver a encontrar. Otra paradoja que otrora generó grandes discusiones es la constante cosmológica de Einstein, tal como demostró Cartán, da cuenta de una curvatura intrínseca del espacio-tiempo en ausencia de campos y materia, pero como la curvatura en este modelo solo se expresa por la presencia de materia o energía es lógico suponer que el estado físico usualmente denominado "Vacío" no es realmente tal. El vacío de acuerdo a esta tesis posee una "impureza de vacío", una densidad energética imposible de eliminar, inaprensible pero necesaria al cálculo (ALEMAÑ BERENGUER, 2011, p. 66).

La repetición significativa. La operación significativa instituye en el continuum espacio-tiempo una discontinuidad que permite pensar calculabilidad siempre fallida (cuadratura del círculo) de ese "observador" del que dice Lacan que la relatividad, no le da ninguna recuperación de fuerza como sujeto de conocimiento, sino más exactamente todo lo contrario, de lo que los problemas de antes enunciados dan testimonio.

Referencias:

- ALEMAÑ BERENGUER R. (2011). Relatividad general y teoría cuántica no relativista. En: Latin-American Journal of Physics Education Vol. 5 No. 1. Recuperado de: http://www.lajpe.org/march11/LAJPE_473_Rafael_Aleman_preprint_corr_f.pdf (20/3/2020)
- AGAMBEN G. (2001). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: 2007 (Trad. Original: *Infanzia e storia* por Silvio Mattoni)
- ESTRADA DIAZ, V. (2000). *Las dimensiones del espacio. Una simplificación*. Recuperado de: <http://victor-estrada.es/Las%20dimensiones%20del%20espacio%20y%20el%20tiempo.htm> (10/2/2020)
- GLASMAN, S. (1987). *Hamlet: tiempo y acto*. Conjetural, 12, pp. 71-92.
- KLINE, M. (1967) Matemáticas para los estudiantes de humanidades. México: Fondo de Cultura Económica, 1992
- KLINE, M. (1980) Matemáticas. La pérdida de la certidumbre. México: Siglo XXI, 1994.
- LACAN, J. (1960/2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos 2. México: Siglo XXI
- LACAN, J. (1961-62). *El Seminario. Libro 9: La identificación*, inédito.
- LACAN, J. (1965-66). *El seminario. Libro 13: El objeto del psicoanálisis*, inédito.
- LACAN, J. (1966-67). *El seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*, inédito.
- LACAN, J. (1980). *El seminario. Libro 27: Disolución*, inédito.
- RITVO, J.B. (1994). *La causa del sujeto: acto y alienación*. Rosario: Homo Sapiens.
- RITVO, J.B. (2003). *¿Por qué el goce? Paradojas*. En Revista Imago Agenda Digital. Recuperado en <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=784> (10/11/2019)
- RITVO, J.B. (2005). El goce o la banalización de un término. En Revista Imago Agenda Digital. Recuperado en <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=470> (10/11/2019)
- TORRETTI, R. (2003) Relatividad y espaciotiempo. Santiago de Chile: RIL Editores.